

LA ANTROPOLOGÍA SUBYACENTE A LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN DE LA ASUNCIÓN

"Una filosofía, una pasión, un carácter templado" (M.M.E. 1844)

...La antropología de la Asunción es una antropología teológica. Se inspira y se funda en la doctrina bíblica y cristiana. Los conceptos más fundamentales son los conceptos y los puntos fundamentales del cristianismo:

El hombre creado a imagen de Dios

Cristo Hombre-Dios, perfecta imagen de Dios y prototipo de la raza humana.

Es la enseñanza pura y simple de la fe católica que nos viene del Génesis y de San Pablo (el Antiguo y el Nuevo Testamento) y de los escritos de los primeros Padres de la Iglesia.

A María Eugenia le horrorizaban las ideas extrañas, originales o exóticas. En su enseñanza sólo- pretendía ser- católica. Seguía la doctrina cristiana y sacaba de ella las aplicaciones prácticas. Elaboraba lo que ella llamaba las consecuencias del Evangelio en su enseñanza de la espiritualidad y de la educación. Este era su don y quizás su originalidad. En todo caso, esta es una de las características fundamentales de María Eugenia: una consecuencia rigurosa, una lógica evidente que empieza con algunos principios básicos de la fe y saca de ellos las consecuencias concretas y prácticas, bajando hasta las realidades más comunes de la vida cotidiana.

FE

Muchos cristianos parecen vivir en dos mundos: uno secular y otro espiritual. En el mundo religioso, leen el Evangelio, aman a Dios y se entregan al prójimo. Tienen dos lenguajes. Uno para hablar de Cristo y otro para hablar de la bolsa, del paro, de la delincuencia juvenil...

El hecho de tener dos lenguajes revela que tienen dos maneras de pensar y de ser en un solo mundo... Esta separación es contraria a lo que creemos. Nuestra fe compromete nuestra vida en el mundo. Nuestra fe modifica nuestra manera de ver el mundo, de comprender la vida, de vivirla. Nuestra santidad y nuestra integridad como seres humanos, deben realizarse en nuestro trabajo, en nuestra vida social y en la Iglesia y en la oración. Todo el esfuerzo educativo de María Eugenia persigue esta unificación.

* * *

Empiezo con una gran idea fundamental: el ser humano ha sido creado a imagen de Dios. Es una persona creada como un "tú" para El. Un sujeto llamado a una existencia de relación y de relación y de diálogo. Para la persona creada Dios es también un Tú. Dios ha hecho todo por su Palabra pero sólo el ser humano da a Dios la respuesta de su creación. Dios llama sin cesar a toda la creación y a cada individuo a una relación de comunión con Él. El ser humano es capacidad de Dios destinado a la vida eterna en la Trinidad. La visión de la persona humana como imagen de Dios es esencialmente positiva y dinamizante.

De paso es quizá bueno decir algunas palabras sobre el Dios de María Eugenia. El Dios de María Eugenia es Bondad, Amor; y Bondad Amor que, por definición se dan. La autocomunicación de Dios es una continua actividad creadora. Nos hace capaces, como a Dios, de conocer, de amar, y también de crear. El Dios que llama a la vida de esta manera, la mantiene (Providencia) y vive en comunión amorosa con nosotros; este es el sentido del Padre.

La insistencia en nuestro estado de creatura es un acento fuerte. Como creaturas, dependemos de Dios en todo momento de nuestra existencia. María Eugenia nos muestra una actitud de dependencia que, lejos de ser una alienación o una esclavitud, es una gozosa acogida. Nuestro estado de creatura es fuente de alegría y de confianza porque Dios nos ha hecho nacer por su inmenso amor, nos guarda en vida y nos guía. La convicción de que somos amados, guiados, protegidos y sostenidos, se renueva en cada momento. La dependencia de Dios libera de la angustia y de la esclavitud del mundo. Cristo nos da la libertad en plenitud (Gal. 5,1) y con la libertad, el Señorío (I Cor. 3,22) *"Mi total dependencia de Jesucristo es la cadena secreta de mi libertad..."* M.M.E. carta al P. d'Alzon, 19 de Julio de 1842 n° 1556.

Junto a esta idea de que somos creaturas, está la devoción y el sentido de María Eugenia hacia lo que ella llama los Derechos de Dios. Como creaturas tenemos un deber de amor y de fe hacia Dios. pero lo vuelvo a decir, no como esclavos ni incluso por agradecimiento, sino porque Dios merece este amor de manera ontológica por el hecho de que es infinitamente amable y digno de fe. La razón de amar a Dios es porque es Dios, el Amor absoluto. La razón de creer en Dios es porque es Dios, la Verdad absoluta. María Eugenia va más lejos aún cuando sugiere que la adoración de Dios y la confianza total en Dios son para nosotras, creaturas, plenitud y suprema felicidad. El ejemplo perfecto de esta dependencia y de esta total respuesta amorosa es la fe y el amor manifestados en el Hijo de Dios, Jesucristo. Su resurrección y su glorificación son prueba de que este camino conduce a la plenitud.

La antropología de la Asunción es, como la fe católica totalmente CRISTOCENTRICA, basada en Cristo, no sólo como Hijo de Dios sino también como imagen perfecta de Dios y del hombre. Jesús irradia la gloria del Dios invisible y revela el corazón de Dios; al mismo tiempo es el prototipo de la raza y de la persona humana, el primogénito de toda la creación.

El Verbo de Dios estaba ya presente en la creación. Luego en la Encarnación, Dios tomando carne bajo forma humana en el Tiempo, ha asumido toda la humanidad y toda la historia humana. Estamos llamados a ser plenamente la imagen de Cristo, a reproducir esta imagen. Cada uno será una imagen única. Nuestros cuerpos serán transfigurados en gloria como el de Cristo lo fue en su resurrección. No hay vida para nosotros fuera de una vida en relación con Dios; no hay vida para nosotros que no sea una vida en "Cristo". Según S. Pablo podemos escoger el vivir en Adán (una vida carnal y puramente natural) o vivir en Cristo.

Además según la teología cristiana, Cristo el perfecto "SI" al Padre, vino al mundo para que el mundo y toda la creación volviera a Dios. Todas las cosas han sido reconciliadas con Dios en Cristo y serán "recapituladas" según la expresión de S. Pablo; encontrarán su cabeza, es decir, su unidad, su consistencia, su significación última y su destino, en el Misterio de Cristo y "Dios será todo en todos". En este sentido J.C. es Rey y el Universo se ha convertido en su Reino. Por Él - su nacimiento, su vida pública, su muerte, su resurrección y glorificación - el reino de Dios se ha instaurado en el mundo, será conducido a su pleno cumplimiento.

Este es el plan de Dios para el individuo y para la sociedad: "Dios en vosotros", misterio durante mucho tiempo escondido, pero revelado ahora, es decir, en la era cristiana. Esta doctrina es el resultado de la reflexión de los apóstoles, y de Pablo, después de haber hecho la experiencia de Cristo; que nos da en las Escrituras y en la vida de la Iglesia.

Se trata de una verdadera mística: la Encarnación de Dios es el SI definitivo al mundo y a la historia, asumidas eternamente por la humanidad del Verbo. Toda nuestra vida humana ha llegado a ser cristoforme: Cristo es el centro de todo lo que vivimos. Nuestro planeta no es solamente la escena donde se desarrolla la historia; está también en el misterio de Cristo (Rom, 8) y está llamado a través de la mediación humana, a la comunión de destino donde "Dios será todo en todos" (I Cor. 15, 28)

Esta doctrina sobre la humanidad, el mundo y Dios es la que María Eugenia quería hacer operatoria en su pedagogía. Quería no solamente enseñar esta doctrina sino colaborar también a su realización práctica en la historia (en nuestras vidas y en nuestras historias). Sentía la urgencia de enseñarla en términos que fuesen comprensibles para sus contemporáneos, en un lenguaje que tomase en cuenta la mentalidad de su tiempo y el desarrollo del pensamiento y de las ciencias.

* * *

RESCATADA

Algunos puntos que tienen un relieve particular en la Asunción o que son importantes para hoy:

Una persona es un ser humano en devenir. Creado por Dios, no de una vez, en continua creación, y a través de una participación activa. Cada uno está llamado a realizar su propia salvación, en la historia, y su destino personal. Esto necesita tiempo. Además nuestra vida en Cristo es una vida rescatada, en el sentido de que la persona ha venido al mundo no solamente inacabada sino también marcada por el pecado. El recién nacido entra en el mundo marcado ya por el pecado. Todo pecado tiene sus repercusiones y el pecado desfigura de alguna manera toda la creación. Los pecados de los padres caerán sobre sus hijos por cuatro generaciones, leemos en el Deuteronomio (7, 9-11). No es una condenación sino un hecho. Sucede así. Felizmente hay una segunda parte en este texto: el bien que hayan hecho marcará también a los hijos por mil generaciones. Al mismo tiempo, la gracia del Espíritu se nos ha comunicado de una manera radicalmente nueva y más profunda a través de la obra de Cristo. No somos ya esclavos del pecado ni de la ley, sino hijos del Espíritu, movidos desde dentro por Él. El pecado no prevalecerá.

HUMANIDAD

Lo que a menudo choca en María Eugenia es su humanidad. Al decir esto quieren decir por una parte su bondad, su comprensión de la naturaleza humana, su compasión; por otra, la manera como acepta la naturaleza humana, la materia de nuestro ser, en lugar de trabajar con lo exterior, lo superficial. En educación, María Eugenia subraya la importancia de la naturaleza humana y de las virtudes humanas. Es imposible hablar de la antropología de la Asunción sin hablar de lo que María Eugenia dice ser una nota específica del espíritu de la Asunción: La atención dada a las virtudes naturales o humanas (Cap. Del 26-5-78, sobre el espíritu de la Asunción).

VALORES

Una virtud es una costumbre, una disposición que nos permite actuar (hacer el bien o estar bien) con cierta soltura y constancia, incluso frente a la diversidad. Las virtudes naturales o humanas (llamadas hoy valores) se refieren a las virtudes que están enraizadas en la naturaleza humana, que le ayudan a desarrollarse. Que le ayudan a ser "un buen ser humano". Perfeccionan el carácter y le protegen contra las tendencias malas o la

dominación de los instintos. El esfuerzo por cultivar estas virtudes implica energía, el deseo de crecer y la voluntad de sobreponerse.

BONDAD-RECTITUD María Eugenia nos hace una larga lista de virtudes naturales: la franqueza, la rectitud, la delicadeza, la sencillez, el honor, la bondad, el coraje. Las dos más importantes para ella eran la bondad, sin la cual no se tiene el espíritu de la Asunción, y la rectitud, sin la que no se puede vivir en la asunción o ser de la asunción.

Estas virtudes que se encuentran entre los no creyentes con frecuencia más claramente, dan gloria a Dios y son las bases necesarias de una vida espiritual auténtica. Las virtudes naturales en los "paganos" son más atractivas que en los "practicantes" piadosos.

Cierto, toda educación digna de este nombre valorizará estas virtudes y las pondrá de relieve. Todo depende de la atención que se les de con relación a otros aspectos. Por ejemplo, si el acento se pone en la disciplina y en el orden, los buenos comportamientos pueden tomar la delantera y pasar efectivamente a primer plano. Las prácticas piadosas, las oraciones y las devociones pueden sustituir a la obtención de las virtudes. La Encarnación por la que Dios se ha desposado con nuestra humanidad es la clave de la educación en la Asunción. Esta naturaleza humana ocupa un lugar central en la formación del carácter. Es ahí donde se desarrolla la imagen de Dios en el hombre y llega a ser imagen de Cristo.

ORACIÓN

Otra idea que es muy fuerte en María Eugenia es la de la vocación: cada persona ha sido creada y llamada por Dios para ocupar un lugar particular en su plan. Cada individuo dispone de los dones y de las aptitudes naturales necesarias para realizar su vocación. Aunque pueda haber aquí un acento fatalista, es también la fuente de una fuerza extraordinaria, como lo vemos en la Biblia. Incluso si nuestro trabajo en la sociedad es humilde o difícil forma parte de un plan maravilloso para nosotros y para el mundo. La persona está llamada a crecer, a desarrollarse para dar a menudo más de lo que se creería capaz de dar. Una persona encuentra su dilatación y su paz en su propia vocación.

LIBERTAD DE ESPÍRITU

Muchos observan que en la Asunción hay una gran libertad de espíritu. La libertad esencial de la persona es la de tener capacidad para disponer de sí y realizarse; es la posibilidad de construir su propio destino. Esto quiere decir que me incumbe llegar a ser lo que soy y la libertad me da la capacidad para ser yo misma, realizar mi identidad (Se trata siempre sin duda de una libertad "situada" y de una libertad que hay que liberar). La libertad de espíritu que se experimenta en la Asunción se funda en un gran respeto por esta libertad dada por Dios, en un clima que anima e incluso impulsa a la persona a ser ella misma, a construirse; dimana de la ausencia de pequeñas reglas y de pequeñas prohibiciones que podrían cortar el impulso de la persona. Proviene de una confianza fundamental en la naturaleza humana, con una doble energía y entusiasmo en el esfuerzo de llegar a ser uno mismo, de realizar sus propias capacidades. Está en la raíz (en el origen) de un proyecto personal y lo acompaña.

María Eugenia creía en lo que ella llamaba el "carácter de su gracia", los rasgos particulares de la individualidad. Pensaba que era necesario dejar libres a las alumnas para seguir los atractivos de su naturaleza, animarlas a emprender su vuelo; el rol de la autoridad era solamente el defenderlos, como se ponen redes bajo los equilibristas para impedir que caigan al suelo. (Carta al P. D'Alzon, 5.8.44 n° 1627).

LA FE

En el terreno de la fe, María Eugenia y Thérèse Eml. reaccionaron contra un abuso de autoridad, una falta de respeto hacia la conciencia y la inteligencia del individuo. Se había intentado enseñarles a creer contra toda razón. Dudas e interrogantes no había que tomarlos en serio. Tan poco se les daba libertad para proseguir sus búsquedas personales. Ellas mismas experimentaron en su propia carne el peligro que podía tener esta actitud para el espíritu, para la persona y también para la fe. Por experiencia estaban convencidas de que sus creencias religiosas podían trascender la razón pero no podían oponerse a ella, las dos se sintieron llevadas a proyectar una educación que no solamente estuviese inspirada en la fe, sino también en armonía con las ciencias.

LA INTELIGENCIA

En la Asunción existe un presupuesto: ¡Los seres humanos son inteligentes! Hay sin duda, diferentes formas de inteligencia y diferentes maneras de ejercer la inteligencia, pero es necesario respetar y formar la inteligencia según sus posibilidades. La inteligencia es una facultad de reflexión, de juicio, de discernimiento. A partir de los datos de la experiencia, el espíritu humano puede pasar a la comprensión; a partir de ahí, comprueba esta comprensión, la juzga, forma convicciones. Conocer una cantidad de cosas es el trabajo de la curiosidad y de la memoria y (aunque esté ayudada por la inteligencia) esto no tiene mucho que ver con la verdadera inteligencia. Los ordenadores pueden almacenar cantidad de datos, mucho más que el espíritu humano y ponerlos a nuestra disposición con una rapidez increíble. Organizar datos de información, descubrir modos de repeticiones y unir los datos, es lo maravilloso de la inteligencia humana.

Lonergan, un filósofo canadiense jesuita, insiste en sus escritos en la importancia para los cristianos de la conversión intelectual. Explica que hay una conversión religiosa por que se reconoce a Dios y se le ama por encima de todo; una conversión moral por la que se escoge el bien más que el propio placer y confort, y una conversión intelectual. Esta consiste en buscar cómo comprender por nosotros mismos "el funcionamiento de nuestras almas como fuente de mayores realizaciones humanas como también de los mayores desastres". Comprender cómo los seres humanos piensan y cómo el pensamiento les conduce a tomar decisiones y a actuar, de un modo tan vital para nosotros mismos y para la sociedad como el fervor religioso y la generosidad; ¿No encontramos un fervor y una generosidad no reflexionadas en los fundamentalismos que amenazan la paz del mundo?

LA FE

Sería útil observar aquí que la fe es una dimensión (capacidad) de la inteligencia, y un aspecto del proceso intelectual. No pensamos en ello pero funciona todo el día y todos los días en nuestra vida cotidiana. Sin fe, en tanto que individuos, no conoceríamos prácticamente nada: estamos constantemente llamados a confiar en lo que dicen los otros. Cada vez que compramos un producto u oímos las noticias, que atravesamos la calle con el semáforo en verde o tomamos una aspirina.

Los juicios de valor entran en este proceso, aunque sólo seamos conscientes de ello por convicciones de mayor peso: es decir, que juzgamos que la fuente es digna de fe; juzgamos también el valor del contenido. (Hay que notar que la fe funciona en sentido totalmente inverso a los modos de conocimiento ordinarios puesto que va del juicio a la comprensión y luego a la experiencia).

La fe religiosa es la nota dominante en la Asunción: y educación la Asunción persigue lo que María Eugenia llamaba la "Cristianización de la inteligencia". Esto significa que la inteligencia se deja iluminar, aclarar, guiar por la fe. Lonergan describe la fe religiosa como "el ojo del amor" y la define como un juicio de valor nacido del amor religioso. La fe discierne y acoge a Dios como el TÚ trascendente de la naturaleza y de la historia. Puede contemplar la salida del sol con alegría y agradecimiento. Puede oír los relatos de las maravillas de Dios en favor de la humanidad. Puede discernir las propuestas concretas del evangelio como valiendo la pena entregarse a ellas. La fe discierne los valores trascendentes de las actividades de cada día. Finalmente, la fe ve todas las cosas a la luz de una sola pregunta: ¿qué valor trascendente tienen? Discernir habitualmente lo que es trascendente es tener una fe viva. Este esfuerzo de ver la realidad a la luz del evangelio de J.C. y de la llegada del reino de Dios es la preocupación constante y continua de la educación en la Asunción.

San Agustín es el modelo de una conversión intelectual. Este hombre, intelectual y amante, buscaba durante toda su vida profundizar la Palabra de Dios lo mismo que trataba de comprender su vida, la vida y la historia, a la luz de la Palabra. Fue un amante de la Verdad. La Verdad es trascendente y eterna; siempre presente, sólo viene a nosotros en momentos concretos. Hay que vivirla para acceder a ella verdaderamente; es la vida para el alma.

EL AMOR

Se puede ver fácilmente cómo decimos que nuestra manera de ver es más teológica que moral. El ser humano creado AD DEUM (orientado hacia Dios según la expresión de S. Agustín) no se esfuerza simplemente en obedecer por un esfuerzo de la voluntad a las llamadas divinas sino que se deja más bien atraer por lo que la fe discierne como el Bien, la Verdad y la belleza trascendentes. Cultivando el atractivo hacia el bien, lo bello y lo verdadero se ama la virtud por ella misma. Atraído por el Amor hacia el amor, por la Belleza hacia la belleza, por la Verdad hacia lo verdadero. Además amando lo bueno, lo bello y lo verdadero, se llega a ser verdadero (auténtico, amable y bello. Este es el contexto del famoso dicho en el que la moral según S. Agustín es muy sencilla: Ama y haz lo que quieras.

Después de haber hablado mucho de la inteligencia, siento que habría un desequilibrio si no diese un poco de espacio al Amor: amar y ser amado. El amor es la realidad subyacente, omnipresente en todo lo que he podido decir de la antropología de la Asunción. El Dios que María Eugenia describe como Bondad, y Bondad que se da, es el Amor absoluto, perfecto, sin fallo. El ser humano ha salido de las manos de Dios; nacido del Amor está llamado a volver al Amor por un camino de amor. El crecimiento de la persona, su dilatación, su felicidad, residen principalmente en la acogida y en el don del amor.

Hacemos experiencia del Amor trascendente en nuestras aspiraciones, en todas nuestras cuestiones fundamentales, en nuestra admiración. Es la experiencia de un atractivo permanente. El deseo escondido en cada deseo. Dios nos ha amado el primero. Y cuando nosotros amamos es gracias al don del amor de Dios en nosotros.

"La caridad, dice María Eugenia, es un amor nacido de Dios, por el que nos amamos los unos a los otros con el mismo amor con el que Dios ama a los hombres, y por el mismo fin que es su santidad en este mundo y su-

bienaventuranza eterna en el otro. Este amor no es un amor natural sino un amor entregado, verdadero, que no se basa en lo que agrada sino que busca en este mundo todo lo que es útil y bueno para procurar el bien de las criaturas a la que nos une este amor". Esta caridad se manifiesta también en la atención, la admiración, la oblación.

Este amor es un dinamismo en nosotros que busca alcanzar el más alto valor posible para sí y para los que amamos. Nos hace salir de la prisión de nuestro ego en el que corremos el riesgo de encerrarnos; nos lleva a sobrepasarnos a nosotros mismos.

La conversión moral que nos compromete frente a los valores trascendentes exige que nos sobrepasemos; pero ser buenos no es suficiente para nosotros, queremos ser buenos para alguien. Para nosotros cristianos este alguien es Dios.

DIMENSIÓN SOCIAL

La caridad nos hace salir también de la pequeña esfera de nuestra familia, de nuestros amigos. Toda caridad tiene una dimensión más amplia, la dimensión social. El ser humano no puede crecer y desarrollarse sin otros seres humanos. A medida que un niño se desarrolla en familia, se aventura en la sociedad. La interacción con la sociedad es necesaria para completar 1ª "humanización" y la formación de la personalidad. Contactos ricos forman personalidades ricas. La interacción implica que el individuo recibe de la sociedad y a su vez le da. El valor de una personalidad se juzga por su contribución a la sociedad, por sus efectos sobre el medio.

La misma sociedad es un organismo que necesita vivir y evolucionar. Como la persona tiene necesidad de recibir de la sociedad. La sociedad necesita alimentarse y renovarse continuamente de la interacción de sus miembros. Los individuos no pueden ser simplemente parásitos que viven del grupo sino que deben participar activamente en la vida de la sociedad y aportarle constantemente un alimento que permitirá a la sociedad continuar su función vital de cara a los individuos y de cara al conjunto. Incluso antes de su conversión María Eugenia consideraba al ser humano como parte de un todo y como individuo. No concebía una existencia ni una salvación que se ocupase solamente de la vida individual. Después de su conversión, el Evangelio no era para ella un guía que concernía a una salvación únicamente individual; ahí veía lo que ella llamaba "consecuencias sociales" (Carta al P. D'Alzon nº 1610, del 12 de marzo de 1844; y nº 1648, de fecha incierta, probablemente del año 1844).

EL MUNDO

Igualmente el ser humano no está sin más colocado en el mundo; al contrario, está ligado al mundo de una manera activa y dinámica. Las personas viven en ósmosis con lo que les rodea: el aire, la luz, el agua, indispensables para la existencia cotidiana. Por esta razón los destinos están ligados y el mundo está afectado por la gracia de la Encarnación. Por esta misma razón participará en la resurrección. En el relato bíblico de la creación Dios hace al hombre maestro de todas las otras formas de vida sobre la tierra. El ser humano es el gran sacerdote de la Creación y su Señor. Pero este señorío implica la responsabilidad de velar por el orden social y ecológico. A nosotros nos toca promover la armonía y el progreso del planeta que se nos ha confiado.

ECOLOGÍA

Todos los seres vivos sobre la tierra comparten el mismo origen; todos están formados de la tierra y sólo existen en interdependencia. El pecado, sin embargo, rompió las relaciones armoniosas entre la humanidad y lo que le rodea. Hoy somos más conscientes de los efectos de este desorden y de la urgencia de restablecer la armonía necesaria para la sobrevivencia del planeta y de todos los seres que viven en él. Por primera vez en la historia humana podemos imaginar que la tierra pueda conocer una destrucción de la que la misma humanidad sería culpable. Nos damos cuenta hoy de que el señorío del hombre sobre la naturaleza no es una autoridad absoluta. Dios solo es el Señor, nosotros somos sólo sus intendentes. Es necesario que estos intendentes asuman una responsabilidad cada vez mayor.

TRABAJO

Una relación fundamental que nace de la imagen de Dios en el hombre es la creatividad. El trabajo es necesario a la persona para su desarrollo. Al mismo tiempo, es un mandato divino. El trabajo humano prolonga y perfecciona el trabajo de Dios. Es colaboración con el Creador. Por esta razón todo trabajo, incluso el más humilde, tiene valor. Tenemos talentos que desarrollar. Estos talentos se nos han dado para el mundo, para el Reino, para la gloria de Dios. Los prodigiosos progresos tecnológicos y científicos de nuestro siglo manifiestan por parte de la humanidad la acción creadora que continua y acaba el mundo. Con tal de que el hombre, en su orgullo (hybris), no se deje llevar y dominar por sus logros utilizándolos mal. El peligro que se cuenta en la historia de Babel nos amenaza de maneras nuevas en cada época.

HISTORIA

La pasión por el Reino que habitaba a María Eugenia se enraizaba en la convicción de que no hay una historia profana animada por el progreso y otra historia "sagrada" animada por la gracia. Progreso y gracia están inseparablemente mezclados en una única historia y van hacia un mismo fin. Tenemos que ver una continuidad de base entre los progresos que construyen la ciudad y el Reino de Dios (la ciudad celeste). La esperanza

escológica de la llegada del Reino no disminuye en nada la preocupación por el perfeccionamiento del mundo sino que tiene que estimularla. El cristiano tiene que conferir a la actividad humana una finalidad pascual.

REINO DE DIOS

En la misma línea, existe para María Eugenia un lazo de unión existencial entre el "Reino de Dios en nosotros" y (el reino de Dios) en el mundo. Entre el orden de nuestras almas y el orden del mundo. La salud de la sociedad no esta nunca aislada de la de los individuos: sus creencias y sus valores, sus compromisos. El alma tiene sus leyes y sus maneras de funcionar que tienen el poder de poner orden en el caos de la sociedad y en la persona. Trabajar por el Reino de Dios (el orden) en sí mismo es ya una manera de hacer que avance el Reino en el mundo. Comprender la fragilidad de su voluntad, cómo es fácil de que el mal pueda reinar en nosotros y en el mundo.

JOVENES-MUJER

Históricamente, las primeras beneficiarias de la educación de de la Asunción fueron jóvenes. El proyecto inicial de las primeras Hermanas de la Asunción y de la primera escuela fue concebido en vistas al rol de la mujer en la sociedad, el rol de la otra mitad de la otra mitad de la población. El proyecto pretendía no sólo dar a las jóvenes una educación en paralelo con la que se daba a los jóvenes, sino sobre todo preparar a las jóvenes para que aprovecharan bien el papel que se les concedía en su medio.

María Eugenia estaba menos preocupada por la igualdad de la mujer en la vida política y social que por su acción y su aporte específico como mujer. (Ver, por ej. la carta al P. D'Alzon nº 156, del 19 de julio de 1842). No utiliza nunca la palabra pero está claro que María Eugenia sacaba partido de las diferencias entre los hombres y las mujeres y veía una cierta complementariedad. Al mismo tiempo, es fácil pensar que hoy la que soñaba en un estado social en el que el hombre no tuviese que sufrir otra fatalidad fuera de la de la naturaleza, es decir, una sociedad en donde el principio cristiano tendiese a alejar de cada persona la opresión de los otros (carta nº 1610 al P. D'Alzon el 12 de marzo de 1884), se desposaría hoy con la causa de una liberación de la mujer. Sabemos que la mujer en muchos países del mundo contemporáneo no es reconocida en su dignidad como persona y no goza de las libertades más esenciales.

Es interesante anotar que algunos exégetas, interpretando el texto del Génesis "hombre y mujer los creó... a imagen de Dios", unen el primer matrimonio en una "binité". "Dos en una sola carne", están juntos en su relación de matrimonio imagen del Dios Trinidad. Hay diferencia, pero igualdad.

La dominación masculina y la falta de respeto a los derechos de las mujeres en tantas sociedades y en tantas culturas hoy, es ciertamente uno de los frutos del pecado. El predominio de las maneras de ser y de hacer masculinas con la ausencia de espacio y de estima por las cualidades y las maneras de hacer más bien femeninas en casi todas las culturas – apoyada, además, por la religión – representa, por decir lo menos, un empobrecimiento de estas mismas culturas.

MARÍA

María es para el cristiano el prototipo de la mujer tanto como del hombre como creatura. Porque es totalmente creatura y puramente humana como nosotros. En ella, por su participación única e íntima en el misterio de Cristo, podemos contemplar las capacidades de nuestra naturaleza, su apertura a Dios y su destino en Cristo. Su maternidad supone una relación radicalmente interpersonal con Jesús, relación que la plenifica y la transforma. Para María Eugenia es la creación más "revestida" de Cristo. Es también la figura de la nueva Eva, la mujer de la nueva creación en Cristo, el tipo de mujer regenerada por la gracia de Cristo. Su Asunción es la coronación de la presencia de Jesús en su persona. En Jesús y en María residen "toda nuestra esperanza y el secreto de nuestra grandeza" (Maurice Zundel).

* * *

Este estudio es incompleto como antropología y también como antropología para la Asunción hoy. Me impuse dos límites: el de las ideas explícitas de María Eugenia y el de mi propia experiencia de la filosofía y la pedagogía de la Asunción. A veces me daba miedo de que la antropología desbordara sobre la psicología o en otras disciplinas. Me he permitido estos desbordamientos con el fin de precisar algunos puntos importantes en la Asunción. Finalmente, en el deseo de ser breve y suscita, he evitado largos desarrollos, con el riesgo quizá de no ser demasiado clara. Queda también por elaborar otras cuestiones esenciales de antropología moderna. Sobre todo hay que mostrar cómo en nuestras culturas contemporáneas se vehiculan ideas sobre el hombre y la sociedad completamente opuestas a la visión expuesta aquí y que deben ser denunciadas tanto por nuestra enseñanza como por nuestra pedagogía.

S. Clare Teresa

Congreso Educación de la Asunción

Cannes, 4 de abril de 1993